





# "CUANDO LLEGA EL VIENTO"

(Cuentos de "Cajigal")

Por Miguel Angel Diaz A.

En medio de tanta bofetada literaria que literalmente nos ahoga, resulta salvadora y hasta placentera leer un libro de excepcional calidad estética, una pequeña obra de reciente aparición que, aparte de proporcionar un detalle siempre "in otocando" en cuanto a estilo se refiere, nos entrega también, en destacados jirones de realidad, mucho de nuestra raíz nativa o secular, captada en su esencia o psicología primitiva. Tal es, en síntesis, el libro de cuentos que lleva por título "CUANDO LLEGA EL VIENTO", firmado simplemente, por "Cajigal", a todas luces un seudónimo que ya entro por la puerta ancha de nuestra literatura, puesto que, con anterioridad, nos había entregado su primer libro de relatos o más bien que su volumen actual y que llamó "LA HORA DE LAS MARGENES".

Tres este breve prólogo, entramos ahora en materia. En cada uno de los 11 relatos que dan vida a este nuevo libro, "Cajigal" hace gala de sus evidentes dotes de escritor sobrio, esquisitamente culto, con muchos rasgos originales en su extraordinaria capacidad inventiva, destacando al por sobre todas las cosas, como el restaurador de un género literario que, como EL HUIZORISMO al estilo de Jonaro Pérez, Enrique Araya, Pierre Favat y otros, constituyera todo un suceso en Chile, hoy nos parece totalmente olvidado, más aún si ya han pasado veinticinco años de que hicieran su debut en nuestros estrados literarios dos o tres libros de probada estirpe picaresca, plenos de situaciones reideras, vividos en su crítica manana como lo fueron "FRUTOS DEL PAIS" de Julio Barinacocha y "BOTICA DE TURNO" de J. E. Delano (Cobal). En este sentido, "Cajigal" encuentra quizás si su vocación más definida, su verdadero empuje de escritor satírico—burrasco, simplemente, porque en el arte festivo o alegre que nos ofrece nuestro autor, está el estubo incisivo que apunta fino como estribo, ligeramente satírico, sin descender jamás a lo groseramente burlesco o de mal gusto. Es que el autor de "Cuando llega el viento", sabe administrar siempre en dosis perfecta, aque los ingredientes necesarios que más tarde estructurarán sus pequeñas obras maestras. En este orden de cosas, valdría la pena citar algunas de sus "escenas" mejor logradas que, como "apuntes al pasar" nos va entretejiendo de trecho en trecho en su prodigiosa cosecha del arte; ellas son en un estricto orden de preferencia: "Danzando se van las penas", "Parcela de agua fría", "Desaparecen", "El empujón" y "La caída". El resto, hasta completar los 11 relatos que conforman su libro, muestran en ellos algunas de sus pasajes más característicos esa cuota de recogidos vena de morística que, para "Cajigal" es su mejor carta de presentación, la manera al parecer inagotable de dar de extremo, sin mayores esfuerzos, su más recogido material de composición, lo que unido a sus reconocidas dotes de escritor, de hombre culto y artista, por anónimo mas, nos permite esperar para un futuro próximo otros tantos y mejores frutos como aquellos que en buena dosis, ya hemos disfrutado al leer con moralidad y caletre inabarcable, una obra tan excelente como la que estamos reseñando.

"Cajigal" no es un simple seudónimo, tras el cual se esconde un escritor más de los tantos que pulsan en esta más que hollada senda de nuestra literatura nacional. Esta buen escritor nuestro, constituye la excepción entre otros muchos que siguen marcando el paso y que nada aportan, por cierto, con la medida de sus obras, a patrimonio o acervo cultural de nuestra patria. Conocemos a este autor en la intimidad de su trato siempre amable y sin cobizos y es por esto que podemos afirmar, con absoluta responsabilidad de nuestra parte que, la obra artística producida por este buen artista en los dominios del arte literario, es el reflejo fiel de su más honda como autónoma personalidad de artista, de tal modo que su último libro "Cuando llega el viento", puede servir como "diario de buen gusto" (y esto no es parte de una propaganda barata o interesada), para toda clase de lectores, porque en cada una bajo tipo, está la sola persona, el producto de una experiencia o acaso la acción que se imprevista, pero que, en el fondo, está retratando lo mejor y más sustantivo de esa particular idiosincrasia o manera de ser nuestra.

Nuestro escritor sabe adaptarse a todas las clases de lectores que nos presenta el puro oficio de los letras, aportando siempre la nota novedosa, el buen gusto, su hábilmente inventiva o sugerida, capaz de cambiar la da una historia sus entes fctivos, de corte reidero, para finalizar en un hecho nuevo o trágico de la vida diaria. Esto en el mundo, la medida que utiliza como de calce en todas sus historias. En su estampa campearina "Parcela de agua fría", por ejemplo, nos trae el

dilema hondo que vive un dentista que ya al final de su carrera, sueña con el descanso a toda una vida de trabajo. Compra, en efecto, una parcela, bastante lejos de la ciudad. Piensa que allí puede vivir como un pacha o cuando menos como burgués enriquecido. Desgraciadamente, los problemas comienzan desde su primer día de campo, desapareciendo como por encanto y uno a uno, la totalidad de sus mejores sueños. Desaparece rudo pero honesto, pone en venta la famosa parcela, así tanto decir que es "de agrado", sino simplemente, "muy productiva, cinco hectáreas, casa cinco dormitorios, bañales etc., grandes facilidades, recibida en pago casa antigua o día, saldo a largo plazo". Lo que importa en este caso, es la nota original, en sí novedosa, que nos aporta nuestro escritor, incluyendo para suerte de sus lectores toda una amalgama de hechos reideros, vividos mente encadenados, quedándonos a la postre, una leve como gratísima sensación de un humor fresco y reidero-satírico en parte, poniendo en venta viejos convencionales temas de ideas, criticando en forma acerba en otras, pero jamás en forma irreverente como lampoco y esto que de ser un mérito en nuestro escritor, no se interesa meramente por esa nota del rollo pasajero, como también evita hacer crisis del drama humano o conflicto de las bajas pasiones.

En el resto de sus estampas con sabor a historias como "Danzando se van las penas" — para nosotros, la mejor entre todas — está el apunte humorístico en su "climax" más intenso, declinando todo un mundo de seres provincianos, con sus múltiples y caseros problemas, mostrando todo esto en la clínica de un médico que dispuesto a enriquecerse a lo Greco, explotando a más no poder esa ingenuidad o primitivismo de nuestros amigos pueblerinos, hace que su mujer, — la buenarrama Mireya — abra un "salón de baile" para enseñar los últimos ritos de moda, carnada ésta que da muy buenos resultados, porque la mayoría de estos viejos aprendices, más que aprender a bailar, pescaban unos reales de padre y señor mío, con lo cual y perdiendo ese amor al buen billete, terminaban por requerir, uno tras otro, los costosos servicios de la única clínica del pueblo... En otros de sus cuentos como "El salido", asistimos a un extenso y un tanto monótono "monólogo po interior", donde un solitario, soñador, por añadidura, se martiriza pensando qué puede sucederle al algún día lo asaltan... Qué es si una de las mejores muestras de la picaresca crítica, se vive en el animado como rollo retrato que nos presenta el cuento "Desaparecen", donde la segunda parte de esta historia hacen su entrada triunfal dos personajes de película: un vago llamado "El Duende" que guarda muchas y notorias semejanzas con ese tipo tradicional de nuestra Edad Media, el famoso "Lazarillo de Tormes"; otro tanto ocurre cuando vemos actuar en situaciones llenas de gracia y humorismo de buena ley, a la llamada "brata del pueblo", que, en conjunto, vuelven locos con sus arrebatadas a los frailes, jueces y policías del lugar... Por este mismo estilo van las cosas, al leer su chilísima estampa campesina, relativo a la mala ocurrencia que tuvieron dos pueblos para llamar "Los Chanchos" y "Pulahan". El autor no pierde ocasión para intercalar algunas cuantas anécdotas de tono muy satírico, lo que agilita el entretejer de las acciones y el estilo que está muy de acuerdo con lo relatado, asoma también, su máximo ritmo de plasticidad idiomática... En su más extensa prosa hilada "El circo lo rojo", dividida en cinco capítulos, hay todo un despliegue de imágenes reideras, sin que falte la nota satírica, el apunte técnico—científico, que sugiere una poderosa corriente imaginativa en nuestro autor, lo que nos lleva a pensar que en "Cajigal" hay mucho de esa posición estética actual que los técnicos llaman "realismo mágico", y cuya figura indica en su discusión alguna, el celebrado escritor argentino Jorge Luis Borges.

Por último, la nota emotiva, de corte dulzón y blandamente romántico en un día por cierto, con un lenguaje que bien podríamos situarlo en pleno siglo XIX, lo tenemos en sus dos historias de amor que titula "¿Va me a la ópera?" y "El jardín de China"; narraciones éstas donde es posible apreciar las más hondas y eternas reflexiones en cuanto a la función artística se refiere, al mismo tiempo que el estilo y concepción temática en ambos cuentos alcanza su más alta cuota de exquisitez expresiva. Digamos también que, al poner fin como a estos apuntes, no sólo aplaudimos sin reservas el magnífico aporte que se ha hecho a la literatura chilena actual con un libro que, como "Cuando llega el viento", no sólo viene a fanitric sino también a consolidar ese sólido prestigio de que actualmente goza el moderno cuento chileno...

M. D. A.

# Cuando llega el viento" [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando llega el viento" [artículo] Miguel Angel Díaz A.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile